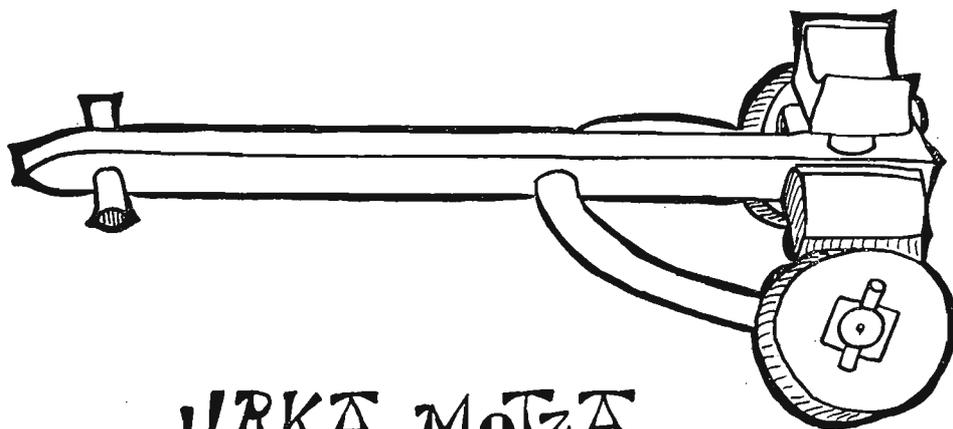


## GURDIAK (Los Carros Euzkaros)

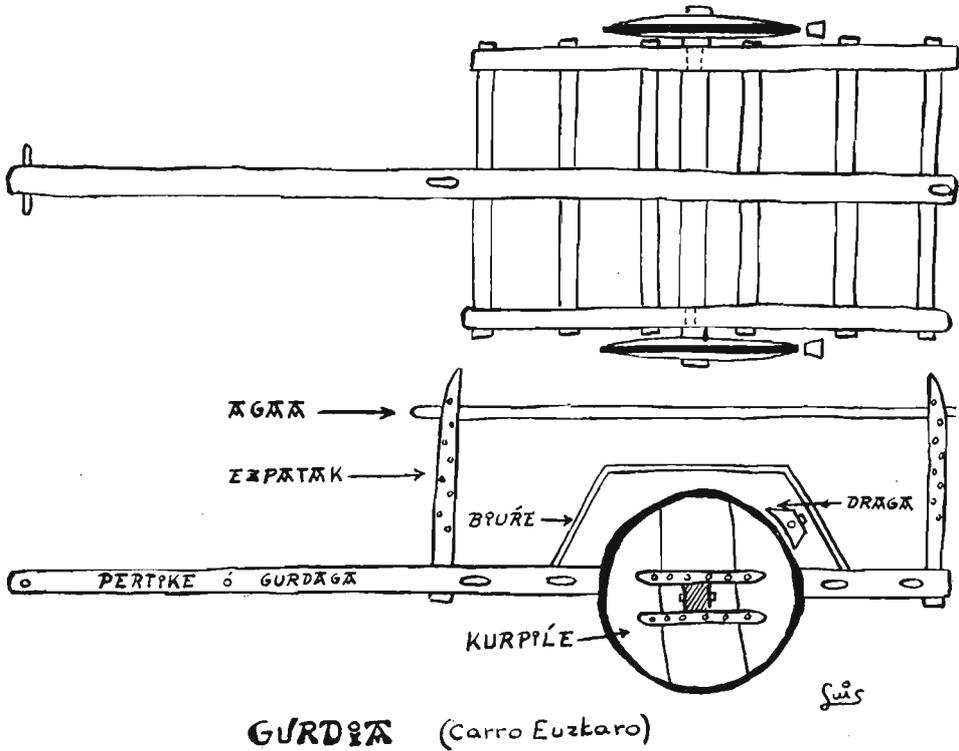
El carro tirado por bueyes del País Vasco procede de la más remota antigüedad. Se caracteriza por estar construido totalmente de madera, incluidos los clavos llamados «ernal-txirie». Sus ruedas son macizas, sin radios y el eje va fijo a las ruedas, es decir, gira al mismo tiempo que éstas. Debido a lo accidentado del pedregoso terreno de nuestro país, posteriormente se le colocaron llantas de hierro y dos refuerzos a cada lado de la rueda del mismo metal. Actualmente funcionan los mismos «gurdis» de entonces pero las ruedas se han cambiado por discos de hierro y cubiertas de caucho. Este cambio es debido a que las ruedas antiguas destrozaban nuestras flamantes carreteras. Ya no se ven nuestros «gurdis» tirados por los nobles bueyes. Ahora les han sustituido por un ridículo y antiestético tractor. Todo sea por el progreso!

El antecesor del «gurdi» fue la «LERA». «Lera» era el mismo carro pero sin ruedas. Estos carros se usaron antes de la invención de la rueda. Eran una especie de trineos que se arrastraban tirados por uno o dos bueyes. En algunos caseríos, para atravesar las «piezas» de hierba, se usaban hasta hace bien poco tiempo estos primitivos carros.



URKA MOTZA

Luis  
74



**GURDIÁ** (Carro Euzkaro)

En un principio el freno de la «LERA» era un simple madero atado por su centro por una correa de cuero de piel de buey al carro. Por un extremo se accionaba con la mano y por el otro se hincaba en la tierra.

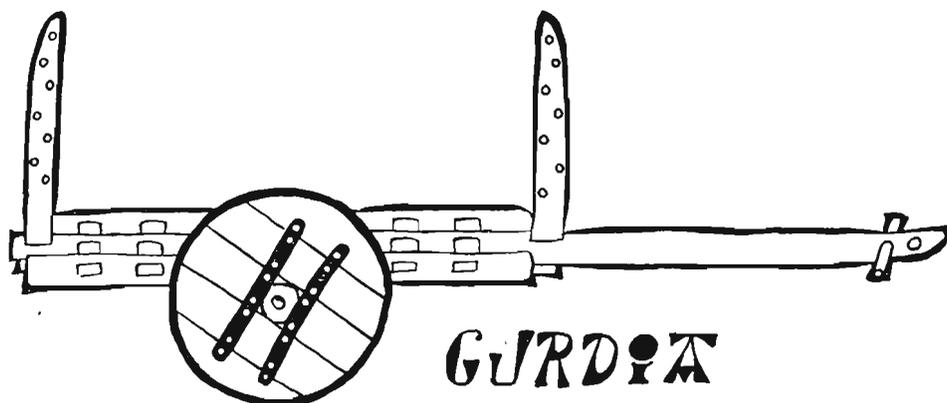
Cuando la «lera» se convirtió en «gurdiá», se colocó una zapata pegando a la rueda que era accionada por una palanca. La zapata rozaba a la rueda y así se efectuaba el frenado. Más tarde se perfeccionó con un eje de hierro roscado sinfín y una pequeña manivela para regular el frenado.

Generalmente la «gurdiá» se empleaba para acarrear grandes cantidades de hierba, por lo que para sujetar el gran volumen de la carga estaban las «ezpatak», que eran dos grandes piezas verticales de madera reguladas por unos agujeros para sujetar una tercera pieza horizontal, la «agaa», que hacía de tope a la mercancía.

El eje al que se sujetaban los bueyes se llama «pertika» y a las ataduras «edeak» manufacturadas con piel de oveja. El armazón o cama del carro, en forma de escalera, era denominado el «gurdi-etxea».

Los días de feria o en grandes solemnidades se cubrían los cuerpos de los animales con mantas bordadas de cuadros de vivos colores.

## GURDIAK (LOS CARROS EUZKAROS)



UZTARRIA

Suis  
74

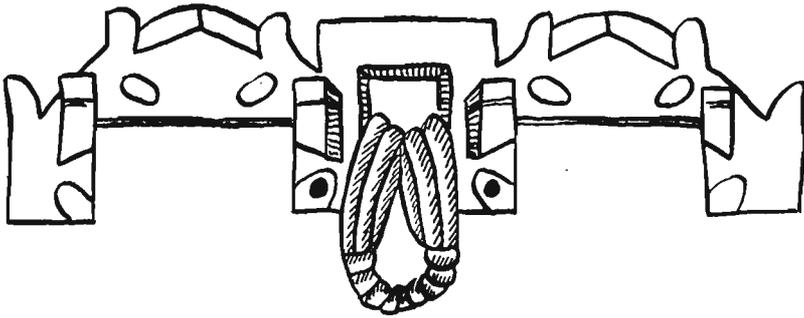
En las competiciones de arrastre de piedra se otorgaba a la pareja campeona un juego de estas mantas, que luego lucirían bajo la mirada orgullosa de su propietario. Este trofeo ha sido sustituido actualmente por la «txapela» de campeón.

Los animales de tiro iban unidos entre sí y a la «pertika» del carro por medio del yugo o «UZTARRIA». Todos los yugos del mundo se colocan sobre el cuello de los animales. El «uztarría» vasco, se coloca sin embargo sobre la frente, fuertemente sujeto a los cuernos del buey que es donde más fuerza hace el animal. La necesidad de aprovechar toda la fuerza del buey, hizo que el vasco estudiase la anatomía del bruto y así inventó este maravilloso yugo: el «UZTARRIA». Es curioso ver cómo se apoyan el uno sobre el otro la pareja de bueyes para ayudarse en el esfuerzo conjunto.

Los artesanos creadores del yugo eran formidables artistas, labraban la madera haciendo múltiples dibujos artísticos. Hecho el yugo se le colocaba una especie de persiana de cuero repujado con colgantes de cuerdas rojas que servía para impedir que las moscas se posaran sobre los ojos del animal y le impidiera la visión. Para tapar todas las ligaduras, se cubrían con una piel de oveja sin curtir. Entre el yugo y la piel se dejaba un espacio libre que servía para guardar en él la «puska» y la bota.

# GURDIAK (Los Carros Euskaros)

## UZTARIA



## KURTEAK



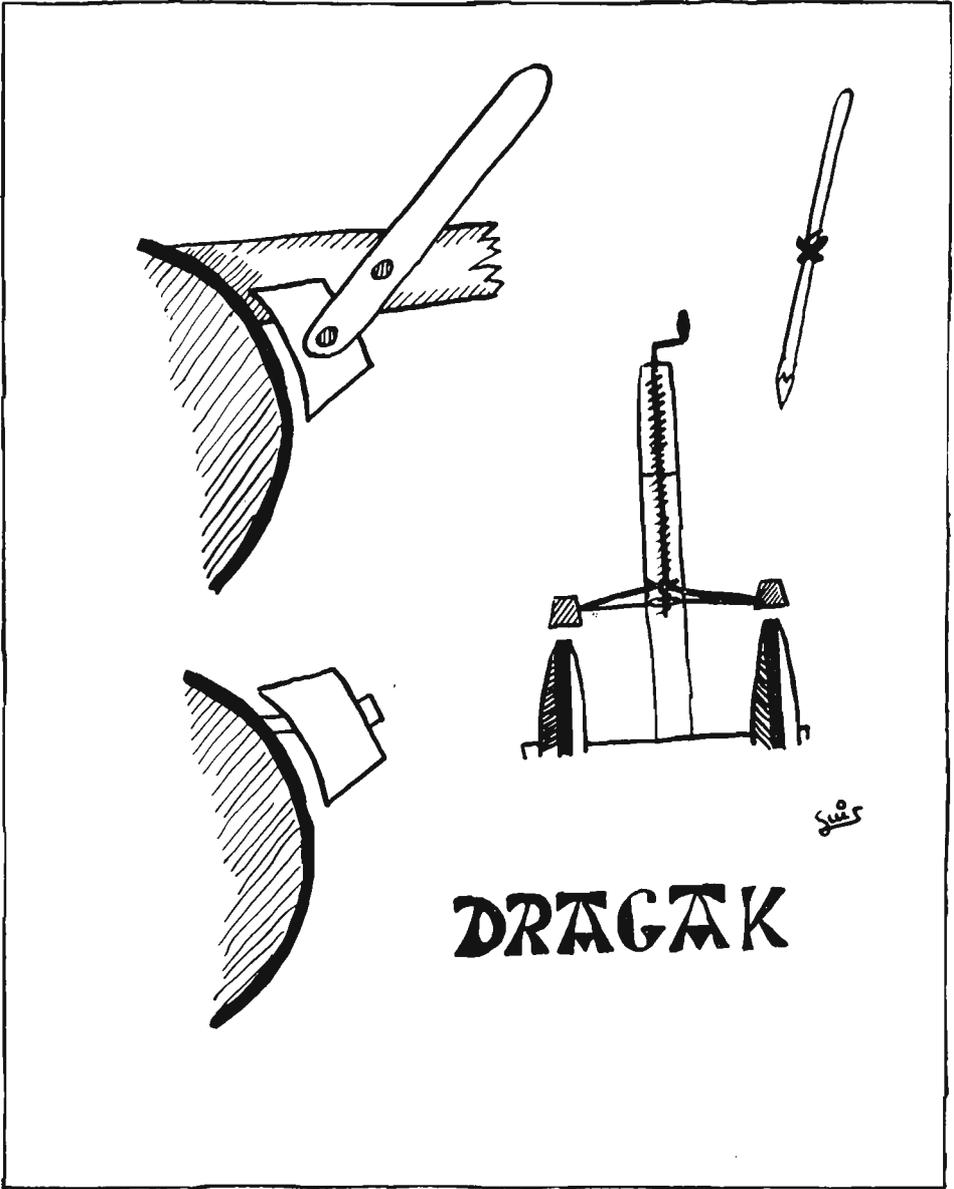
كوت

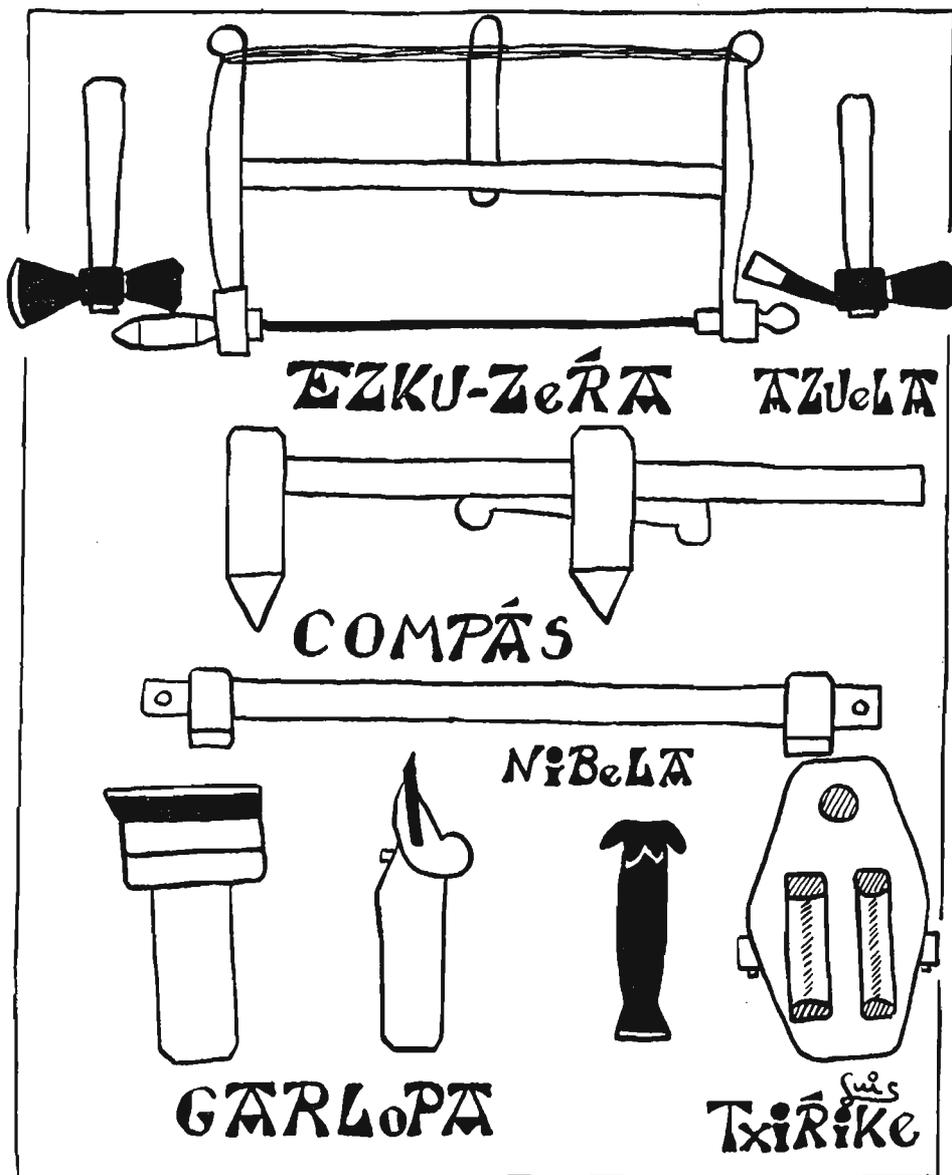
## KoPeTeKo

ARTESANIA BASKA

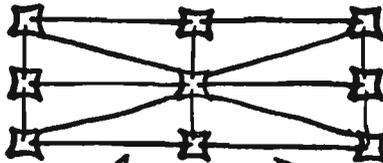
Fagoaga'tarKoldobika

GURDIAK (LOS CARROS EUZKAROS)





BĀJTĪSTĀ BĀSTĒĒĒTĒE  
MUTĪKO PĪJĪĀ  
NĒRĪ GURDĪ ĀRDĀTZĀ  
OSTĪTĀ DĪJĪĀ。  
BĒLTĒĀK ĒTĀ TXURĪĀK  
IZĀNGO DĪTUZĪ  
NĒRĪ GURDĪ ĀRDĀTZĀ  
ĒZPĀ DĀKĀRDĀZĪ。  
GURDĪ ĀRDĀTZĀ ĒZĪK  
ITĀĪ TĀ ĀRĪĀ  
BĒSTĒRĒN BĒĀR GĀBE  
BĀDĀJKĀT NĒRĪĀ,  
SĒGĀ, POTO, LĀBĀNĀ  
GĀNĒRĀ BOSTORTZĀ  
PĒRĪĀN ĒROŠĪĀ  
DĀJKĀT NĪK ZOĀOTZĀ。



KOLDO

Cuentan que un día iba Pernando con su «gurdi» azuzando a los bueyes con el «akullu» cuando acertó a cruzarse con una pareja de cazadores domingueros. Estos al verle le preguntan:

— «Buen hombre, ¿has visto por aquí una liebre herida de un tiro?».

Pernando no sólo la había visto, sino que la había cogido y guardado en el hueco existente entre el yugo y la piel de oveja.

— «Las onse o así». Les contestó disimulando.

— «No hombre, no. Si has visto una liebre herida por aquí».

— «Ené!. Si no es onse, onse y media será».

Los cazadores creyendo que era sordo o loco lo dejaron y se fueron.

Unos días más tarde le vieron en la feria de Irurzun y queriéndose reír de él le preguntaron:

— «Buen hombre, ¿sábes que hora es?»

A lo que Pernando contestó.

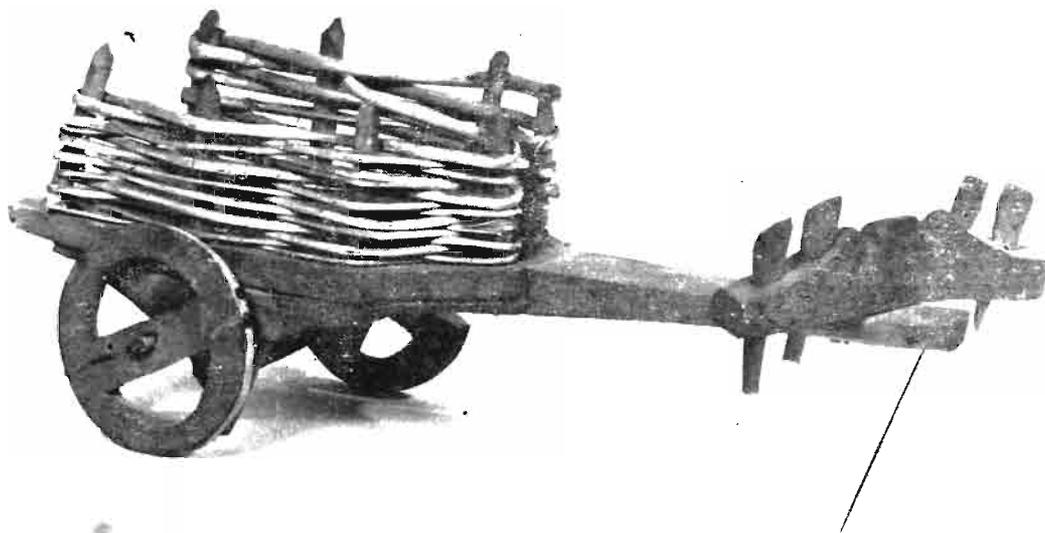
— «Muy "gosha" la liebre. Entre mi mujer y los dos la comimos. Riquísima».

El casero-conductor portaba un largo palo, generalmente de avellano, con un pincho en la punta para azuzar a los animales. A este palo se le llama «akullu».

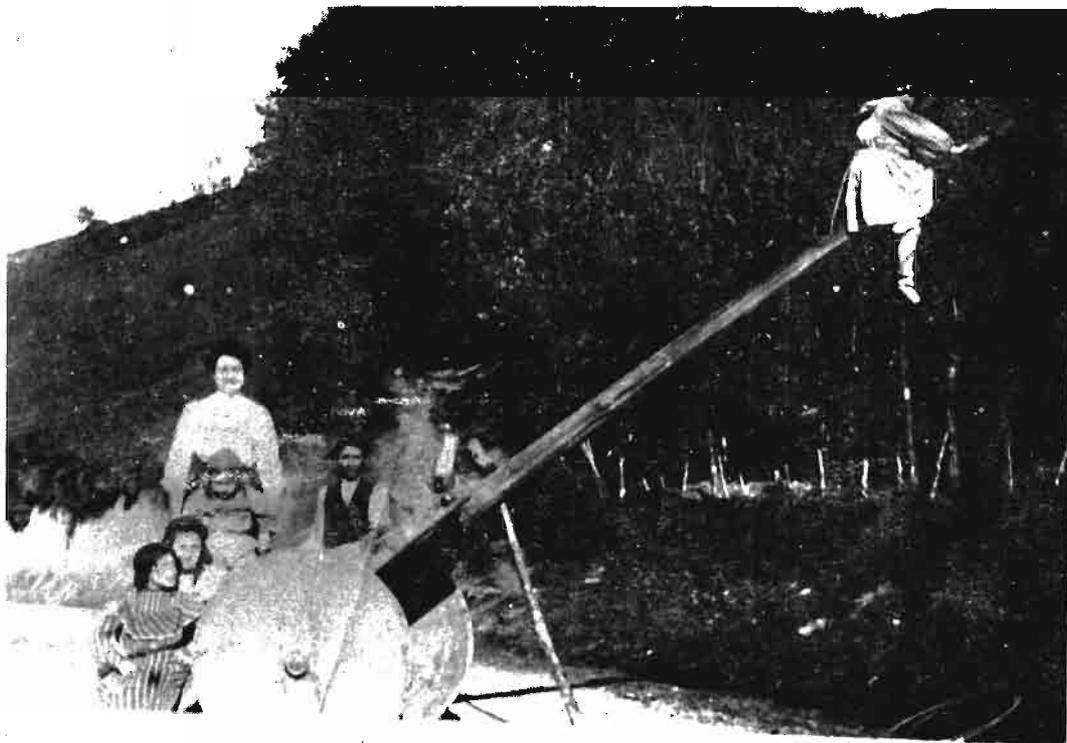
Los grandes cañones de las guerras carlistas se transportaban en «gurdis» y los más pesados en «leras» por no poder resistir las ruedas semejante peso. En algunos casos se prendía incluso de la «lera» y eran arrastrados con bueyes atados con gruesas cadenas.

En pleno siglo XX el que esto escribe ha visto en el pintoresco pueblo de LEIZA en el barrio de Erasote un curioso rito folkloriko cuyo protagonista fue el «gurdi».

Antiguamente era costumbre en el país vasco en víspera de la boda de una pareja de novios, la formación de una especie de caravana que iba del caserío de los padres de la novia a la nueva casa donde iba a vivir el nuevo matrimonio. Se decía «llevar los arreos». Delante iba el «gurdi» tirado por una pareja de bueyes. Los animales iban cargados de «txintxirris» o campanillas que hacían un ruido infernal y el carro iba repleto de muebles, ropas y vajilla metálica. Los frenos echados y el eje sin engrasar aumentaban el ruido de los cencerros. Parecía aquello un concierto dirigido por el mismísimo Lucifer teniendo por intérpretes a todos los diablos de los avernos. Detrás iban los novios y familiares y a continuación los vecinos y amigos todos vestidos con sus mejores galas. Algunas mujeres llevaban sobre



Fotografía de una colección particular de «gurdis» de un carro de procedencia rusa. Es un carro del Cáucaso. Se ha escrito mucho sobre los orígenes del pueblo vasco. Historiadores famosos coinciden en localizar el origen eúscaro en el Cáucaso basándose en el idioma, la sangre, los caracteres étnicos y en los carros antiguos. Este carro no tiene las ruedas macizas como el nuestro (aunque los haya) pero se puede observar su gran parecido.



Esta fotografía ha sido tomada en Leiza a finales del siglo XIX. Se ve un gran carro vasco con unos niños y dos caseros. Son la familia Baleztena, de Pamplona. En la mismísima punta del «pertike» ó «gurdaga» aparece el famoso pelotari «Pello» a los 6 años de edad. El popular «Pello» fue campeón de España de aficionados de pala larga. Era un gran amigo de todos los que le conocíamos. Y... ¿quién no conocía a Pello Mary Baleztena?



## GURDIAK (LOS CARROS EUZKAROS)

su cabeza, los utensilios que no cabían en el carro. Por los caseríos que pasaba la comitiva se hacía parada y... fonda. De las casas sacaban botellas de vino y vasos y algo para comer. Se unían los de la casa a la caravana y proseguían la marcha hasta el nuevo hogar, donde entre todos se descargaba el «gurdi» y se colocaban los muebles y utensilios. Después se bailaba al son del txistu y tamboril y entre bromas y cánticos al anochecer se iba cada uno a su casa.

Esta vieja costumbre se ha visto interpretada ahora en festivales folklóricos, concretamente lo hemos presenciado en la desaparecida plaza de toros de San Sebastián, donde se hizo exactamente igual que lo narrado de Leiza, con todos los participantes vestidos a la antigua usanza.

La construcción del carro vasco es enteramente manual, aún hoy en día hemos visto a algunos carpinteros-artesanos fabricándolos pacientemente. Se coloca entre dos bidones vacíos una larga pieza de madera de unos seis metros de longitud y se empieza la fabricación de la «PERTIKE». Se desbasta y dá forma con la azuela y después con el hacha. Por la parte superior se hacen dos agujeros que la traspasan verticalmente para introducir en ellos las dos «ezpatas». Por los laterales se hacen otros seis agujeros horizontales para pasar otros tantos travesaños. En los dos lados de estos travesaños se ajustan dos piezas paralelas a la «pertike» que son de una longitud aproximada a la mitad de ésta. Al conjunto de este cuerpo se le llama cama o «gurdi-etxea».

Una vez terminada esta pieza fundamental se empieza con las ruedas o «kurpillak». Se hace una gran hoguera en la calle donde se calientan al rojo las llantas de hierro. El metal al calentarse se dilata y se rellena de madera, bien en una sola pieza o en tres. Se humedece la madera y al secarse y enfriarse el hierro, forman un sólo cuerpo los dos materiales, que al reforzarse con dos llantas también de hierro forman lo que es la rueda. En el centro de ésta se hace un agujero cuadrado por donde pasa el eje que lleva dos desgastes para sujetarlo con dos abrazaderas al «gurdi-etxea». A continuación se colocan las dos «ezpatak» agujereadas según indica el dibujo. Por fin y como piezas suplementarias se hacen los dos «biurres» o guardabarros.

En el sur de nuestro país, en la parte de la Rivera, al escasear más el agua que en la montaña y debido a la costumbre de construir los pueblos alejados del río, hacía falta transportarla desde muy lejos y en grandes cantidades. Entonces se crea la «galera». Este tipo de carro es de grandes proporciones, mucho más grande que el «gurdi» y la rueda tiene el doble diámetro que el de la montaña y además posee radios. Su fabricación es mucho más reciente y no tan artesana, pero para nosotros no es interesante aunque no le falte belleza.

LUIS FAGOAGA

Erase un terrateniente bastante fuerte, al mismo tiempo que bastante calavera. Siempre andaba con engaños y trampas. Por una de sus múltiples faenas fue juzgado y condenado a «galeras». Muy sonriente dijo al tribunal:

«Conforme, pero en vez de llena de agua prefiero mediada de vino».

El castigo de «galeras» era estar encadenado al banquillo de un barco y remar de por vida, para hacerle avanzar por el mar. Era uno de los peores castigos que existía en aquellos tiempos.

El motivo por el que se ha escrito este pequeño trabajo y haberse encariñado con nuestro bello carro es el haber visto en muchos sitios motivos ornamentales y decorativos a base de nuestro amado «gurdi». Hemos visto ruedas de carro haciendo de rústicas mesas, yugos representando lámparas, poleas como banquetas, herramientas antiguas colocadas en la pared con fines decorativos, etc. etc. Hasta hemos admirado en los jardines de un lujoso chalet un «GURDI» completo, fijo en la tierra que en otros tiempos lo vió andar tirado por una pareja de robustos bueyes.



## GURDIAK (LOS CARROS EUZKAROS)

Cansados de tanto progreso ¿No dejaremos los modernos camiones y tractores con sus ruidos molestos y sus malolientes humos por los bellos y estéticos «gurdis» de antaño? Dicen que la historia se repite y deseamos fervientemente que así sea.

El Sr. Aguirreche fue un gran dibujante donostiarra. Se hizo famosa hace 30 años una tarjeta de felicitación de Navidad suya en la que aparecía el famoso «Cashero de Regil» llevando un «gurdi» tirado por una pareja de bueyes y al fondo se veía el bonito pueblo de Regil.

En Navidades es costumbre en el País Vasco la representación del «Olantzero» o «Olentxaro». Es un grotesco carbonero que baja tiznado del monte. Por ser una costumbre pagana, actualmente se representa por una carroza en la que se ve el nacimiento del Niño Jesús. En un GURDI tirado por un par de bueyes engalanados, se monta un Portal de Belén con figuras vivientes que recorre las calles de nuestros pueblos entre pasa-calles de dantzaris vestidos a la antigua usanza y acompañados por los txistularis. La numerosa concurrencia canta la canción:

Olentzero  
buru aundia  
entendimentu...

Luis FAGOAGA  
Escuela Comarcal.—Leiza.

